



GRITOS Y SUSURROS

José Luis Gutiérrez

La crisis del PCE (III)

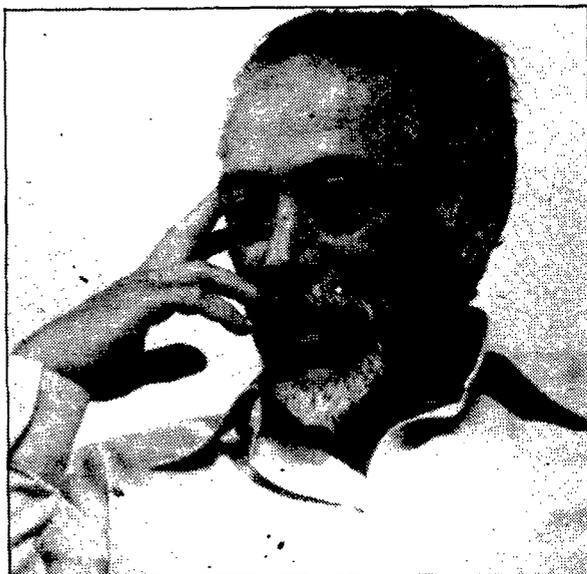


Algunos integrantes de la riada de profesionales que se han ido del PCE, de los que hablábamos ayer, han sido especialmente sentidos. Por ejemplo, algunos supervivientes de la «matanza de Atocha» que se han ido, como **Alejandro Ruiz Huerta**. Del colectivo de actores y gente de teatro, cine y televisión, la desbandada ha sido también numerosísima, siguiendo

el ejemplo de una de las primeras salidas, la de **Tina Sainz**, hace ya tres años. Uno de los supervivientes es el actor **Juan Diego**, de un entusiasmo inasequible al desaliento —y al que sus amigos, cariñosamente, motejan como «**Juan Pliego**», por su imparable manía de recoger firmas en escritos de protesta, durante el franquismo.

El desastre de «Mundo Obrero»

Es sin embargo, es en el terreno de la información donde el partido se ha visto más afectado. El tradicional silencio y misterio que rodeaba todos los asuntos del PCE ya ha desaparecido en buena parte. Se advierte desde hace algunos años una mayor transparencia. Algunos dirigentes, siguen con el viejo «tic» de calificar de «campaña contra el PCE» cualquier análisis o información más o menos crítica sobre el partido. «Eso no es más —señala unos de los dirigentes jóvenes del partido— que un viejo residuo stalinista. Primero dicen que los trapos sucios del partido hay que lavarlos dentro de casa. Y dentro no hay forma de lavarlos, porque no permiten que se aborden los problemas en una discusión abierta, no se puede hablar.»



Federico Melchor: uno de los responsables.

La marcha de periodistas del PCE ha sido también numerosa. Se han ido los históricos **Fernando Castelló, Javier Martínez Reverte, Miguel Veyrat o María Antonia Iglesias**. La irritación en el sector periodístico alcanza un clamor inimaginable, principalmente por un particular caso: el del diario «Mundo Obrero». Por los pasillos del partido circula un chiste bastante negro: nadie se ha atrevido a expulsar de ninguna empresa, y de una sola tacada, a 104 trabajadores de Comisiones Obreras. La hazaña, en cambio, la realizó el diario oficial del Partido Comunista de España.



El 28 de junio de 1980, el miembro del secretariado **Jaime Ballesteros** comunicaba a la asamblea de trabajadores del diario el «cierre temporal» por tres meses. Muchos trabajadores se enteraron por los pasillos de la reunión y su director, **Federico Melchor**, no informó a los trabajadores sobre el orden del día. El cierre no fue consultado con el comité ejecutivo del partido, ni siquiera con el comité central, tal como prevén los estatutos del partido.

Se fueron al paro 104 trabajadores, el 80 por 100 militantes del PCE y

el 97 por 100 afiliados a CC OO. Las diecisiete personas seleccionadas por la dirección para seguir en «M.O. Semanal» fue contestada por la asamblea. **Federico Melchor** definiría a dicha asamblea como «un nido de conspiradores». Los diecisiete a los que no afectó el despido eran los mismos que integraban el clan del director, **Federico Melchor** y del subdirector **Armando López Salinas**.

El periódico había sido lanzado a la calle sin ninguna elaboración previa, y en su proyecto, los periodistas del partido no fueron consultados para nada.

Se tiraron 100.000. La escasa venta, que fue descendiendo hasta los 15.000 ejemplares, no era otra cosa que una consecuencia de la infima calidad informativa del diario y también un acto de cierta indisciplina de la militancia, que prefería comprar la prensa comercial que la del propio partido.

La dirección, que batalló duramente para evitar la creación de la sección sindical de CC OO, impedía la discusión interna, y el periódico servía sola-

mente como correa de transmisión del partido. —Melchor diría en una ocasión: «No habrá problemas con los editoriales, porque hay línea directa con Carrillo»—, pero era un medio en el que la dirección no creía demasiado. Algunas noticias del PCE salían antes en la prensa— comercial —«El País», DIARIO 16, etcétera— que en «Mundo Obrero».

La vida interna del partido no aparecía para nada en el diario y se daban algunas preferencias tipográficas bastante pintorescas. Los «euros» **Pilar Brabo** o **Manolo Azcárate** salían con escasa frecuencia en sus páginas, al contrario que los «históricos» **Romero Marín** o **Gallego**. Los artículos de **Nicolás Sartorius** salían en página par y los de **Camacho** en impar (mejor valorados).

Las conclusiones de la asamblea de trabajadores sobre el cierre de «Mundo Obrero» es un durísimo alegato contra la dirección del diario. Según el citado documento, el cierre de «Mundo Obrero» representa un triple fracaso: político, periodístico y

económico. Político, porque, según la línea seguida, deja entrever serias dudas sobre la voluntad eurocomunista de la dirección; periodístico, «por llamarlo de alguna manera», por su falta de conexión con los sectores sociales, y económico, porque ocasionó unas pérdidas superiores a los 200 millones de pesetas.

Los trabajadores criticaron la gestión empresarial y hasta el «despilfarro», señalando que de las previsiones iniciales, que calculaban unos beneficios anuales de 100 millones de pesetas y 50.000 ejemplares de media con 10.000 de suscripción, se llegó a contabilizar 120 millones de pérdidas anuales, 15.000 ejemplares de venta y 1.700 suscripciones.

Para los trabajadores, los mismos errores cometidos en el diario se están cometiendo en «Mundo Obrero Semanal».

Señalan como responsables del desastre de «Mundo Obrero» a nombres concretos de la dirección del diario y el semanario, sin excluir la responsabilidad subsidiaria del propio partido. Estas personas son, en primera instancia, **Federico Melchor** y **Armando López Salinas**, y **Antonio Mullor**, redactor-jefe del periódico.

Asimismo, la asamblea consideró que la crisis de «Mundo Obrero» no puede analizarse al margen de la realidad del PCE, «donde el descenso alarmante de la militancia y la escasa vida política interna ha repercutido en el bajo nivel de ventas»

«Nuestra Bandera»

Por otra parte, la historia de la revista «Nuestra Bandera» —bimestral, de unas 100 páginas— es distinta. «Nuestra Bandera» es una publicación de calidad (la publicidad va abajo; este comentario no lo es), una estimable aportación a las publicaciones teóricas de izquierda. Mejorada notablemente en los últimos meses, al frente de ella figura **Manuel Azcárate** como

director, y una notoria representación del ala «euro» del partido, como **Pilar Brabo** o **Alonso Zaldivar**. En un número reciente, en un debate sobre historia del partido, se llegó a criticar seriamente a la dirección del PCE. Incluso está prevista la colaboración del libertario **Fernando Savater**, auténtica «bestia negra» para algunos sectores «duros» del PCE, y el socialista **Gómez Llorente**. También la revista ha tenido problemas y el clima de crisis del partido se ha filtrado ya en ella.

Contraofensiva de Carrillo

Para detener la incontenible marcha de profesionales, que mencionábamos ayer, **Carrillo** preparó una reunión en un hotel madrileño el pasado mes de abril. Fue tan sólo, según los asistentes, una disertación de «el jefe», sin oportunidad de debate.

Llegó a reconocer la grave crisis de los profesionales y hasta formuló una leve autocritica. Sin embargo, los presentes —abogados y periodistas en su mayor parte— no pudieron intervenir. En posteriores reuniones los convocados —ya sin Carrillo— intentaron resucitar las organizaciones de profesionales, pero toparon con la firme negativa de los dirigentes —principalmente algunos miembros del comité provincial de Madrid—, que tienen declarada la guerra a los llamados «señoritos del partido». Así, los profesionales se retiraron a sus casas y se dedicaron a hacer oposiciones.

Prácticamente ninguno de los dimisionarios, sin embargo, se ha pasado a otro partido tras su salida del PCE. Nadie ha jugado al «semprunismo», a la crítica ácida o violenta contra el partido, que, por su parte, también ha guardado un prudente y correctísimo silencio.

MAÑANA, CUARTA ENTREGA

- El «cura Paco» quiere rublos
- Unas Comisiones demasiado Obreras
- Los indigestos faisanes de Teodulfo Lagunero

Nuestra Bandera
 Peligros, 10
 MADRID-14
 T. 231 96 89

N.º 104, septiembre de 1980

Amplio debate sobre «movimiento obrero, sindicalismo y eurocomunismo»

Desde Polonia, Adam Schaff envía un inédito sobre «burocracia del partido y democracia socialista»

DOSSIER «España y la OTAN»

Carlos A. Zaldivar y Manuel Castell conversan sobre «un año de la izquierda en los Ayuntamientos»

PROXIMO NUMERO, DOSSIER POLONIA

«Nuestra Bandera» estará en la Fiesta del PCE, en un stand en el pabellón internacional.

Además organiza tres coloquios sobre «España y la OTAN», «La crisis económica y el sindicalismo» y «Euroizquierda y Mediterráneo», y un coloquio permanente libre en la carpa de «Nuestra Bandera».